

LA SOBERANÍA DE AMÉRICA LATINA SE RESPETA

América Latina vuelve a encontrarse en el centro de una disputa geopolítica global que evoca los peores capítulos de su historia. Desde el litio de los salares andinos y el agua dulce de la Amazonía, hasta las reservas de gas y biodiversidad que albergan nuestras fronteras, la región se consolida como el gran motor de recursos para la transición energética y tecnológica de las potencias del Norte y de Oriente. Sin embargo, este renovado interés internacional no se presenta como una alianza de mutuo beneficio, sino bajo las viejas formas de la injerencia económica, la presión política y, de manera más sutil pero latente, la sombra de la tutela militar. Defender la soberanía latinoamericana hoy ya no es una consigna del siglo pasado; es una necesidad de supervivencia para el siglo XXI.

La soberanía de una nación o de una región no se limita a la intangibilidad de sus fronteras; se fundamenta, principalmente, en la capacidad de decidir sobre su propio destino y sobre el uso de sus bienes comunes. Históricamente, América Latina ha sido la proveedora de materias primas, un diseño colonial que perpetúa la pobreza estructural mientras la riqueza se procesa y genera valor en el extranjero. Hoy, la presión de los mercados financieros, las deudas externas asfixiantes y amenazas de anexión o invasión militar actúan como mecanismos de chantaje político, forzando a los Estados a flexibilizar normativas ambientales y laborales para abrir paso a corporaciones transnacionales. Esta injerencia inaceptable que pisotea la diplomacia y las normas institucionales debilita las instituciones locales y subordina el bienestar de las poblaciones al dictado de agendas ajenas a la región.

Frente a este escenario, la respuesta de América Latina debe ser de una firme unidad estratégica. No podemos permitir que las potencias jueguen a la división de nuestros países para negociar de forma asimétrica y debilitada. La soberanía se defiende construyendo un bloque regional capaz de fijar las reglas del juego: respeto a los derechos humanos, exigir transferencia tecnológica, priorizar la industrialización local de nuestros recursos y garantizar que los beneficios económicos se traduzcan en desarrollo humano, infraestructura y educación para nuestras sociedades. La riqueza natural de nuestro suelo debe dejar de ser nuestra maldición histórica para convertirse, finalmente, en la plataforma de nuestra emancipación y el desarrollo con justicia social y medioambiental.

La verdadera independencia de América Latina no se completará mientras nuestras riquezas sigan financiando el desarrollo ajeno a costa del sacrificio de nuestros ecosistemas y de la dignidad de nuestros pueblos.

El siglo XXI exige que la región despierte y asuma la custodia de su patrimonio con una visión de ecodesarrollo, libertad y democracia. El agua, la tierra, la energía, el talento y la fuerza laboral de América Latina pertenecen a los latinoamericanos y a las futuras generaciones que habitarán este suelo. Cuidar y defender esta soberanía frente a cualquier intento de subordinación externa, venga de donde venga, es el imperativo ético e histórico más urgente de nuestra época.

<https://quantumplaneta.com/>



Luis Luján Cárdenas
Director Ejecutivo
Quantum Planeta
PERÚ

